

Vibraciones

Semanario del movimiento libertario del Alto Ampurdán

AÑO I

Figueras, 17 de septiembre de 1937

N.º 12

Debemos luchar como hermanos, por la libertad de todos

La actitud adoptada por el Comité Central del Partido Comunista en estos últimos días, parece responder a la necesidad de estrechar los lazos de unión entre todos los antifascistas, hasta establecer un frente único y compacto, capaz de resistir las mayores acometidas de nuestros innumerables enemigos y de conquistar en definitiva la victoria.

La realidad, indudablemente, se nos está imponiendo a todos. Hemos empezado nosotros, los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I., por sacrificar gran parte de nuestros ideales, y ya verán esos camaradas como así mismo ellos han de ceder en su empeño de establecer una hegemonía de partido y no pasarán de considerarse con iguales derechos e iguales deberes que los demás, para participar en la lucha entablada.

Venimos afirmando uno y otro día nuestra voluntad de unirse a todos los sectores antifascistas, con el fin primordial de ganar la guerra. Hemos considerado incompleto ese Frente Popular que no responde al auténtico volumen de nuestras fuerzas; pues desde el momento que los sectores obreros considerados apolíticos, se vieron obligados a intervenir de una forma directa en los acontecimientos de la nación, por su número y por lo que representaban para las cuestiones de la guerra y de la economía, no podían quedar al margen de la dirección del país, dejándose guiar por políticos que no siempre estuvieron a la altura de las graves situaciones.

Hoy estos hombres, rectores de la nación, han podido reconocer al verdadero pueblo español, a través

de su gesta admirable de heroísmo y de sacrificio y no deben titubear más en acercarse con toda la buena voluntad y ponerse incondicionalmente a su disposición. Este pueblo que prefiere morir a ser esclavo, no debe ser tratado por una minoría naciente, como lo viene siendo, ni aunque se eche mano para ello del socorrido argumento de la salud de la nación.

A defenderla contribuimos todos por igual; y hemos de ir absolutamente de acuerdo en aquellas cuestiones esenciales a nuestra existencia, poniendo aparte sin consideración alguna a todos los ciudadanos que con sus irresponsables palabras o con sus turbios manejos, quieran comprometer la férrea unidad del frente antifascista.

Y a nuestros soldados hay que dejarlos que lleven libremente sus ideales puestos en el anhelo del triunfo. Han de tener la seguridad de que cuando vuelvan a sus hogares les espera la compensación por tantos sufrimientos. Un orden nuevo, una vida cómoda y libre, donde las conquistas de la Revolución no han sido falseadas.

Animo, pues y a la obra. Nada nos falta, sino un poco de comprensión para sobrellevarnos mutuamente nuestras faltas y subsanar los errores que hayamos podido cometer unos y otros.

El enemigo, si pudiera, sería imparable con todos nosotros por igual. Y hemos de contribuir a su derrota en la misma proporción, considerando que no nos queda otro remedio que vencer o morir. Porque la suerte que vudiera caberle a España bajo la dominación italo-germana, sería preferible no conocerla, ni como espectadores.

URGE RECTIFICAR

Catorce meses de guerra y revolución. Las naciones fascistas apoyadas por la plutocracia española invaden nuestro territorio. Vivimos momentos verdaderamente trascendentales. Momentos que precisan de gran y metódica visión para encauzar debidamente la lucha contra el fascismo. Es de urgencia que la retaguardia recupere su moral. Moral que ha ido perdiendo por culpa de una actuación partidista que ha malogrado buenos deseos de acción común. Interesa con toda rapidez volver al espíritu del 19 de julio.

Fecha gloriosa en la que nos encontramos en la calle, hermanados todos los ciudadanos de ideales progresivos. Fecha en la cual dejaron de existir queridos camaradas que ofrendaron sus vidas para un mañana justiciero y humano.

En los primeros días del movimiento no existía la mínima discrepancia. Bajo un común denominador: antifascismo, todas las organizaciones tanto sindicales como políticas supimos cumplir con nuestro deber.

Pasaron unos meses y el proselitismo exacerbado acabó con la obra realizada. No fué culpa de las organizaciones sinceramente proletarias. Estas hicieron concesiones tan importantes que los que se dedicaban radicalmente a la labor de partido con fundieron su significado. Lo que era deseo ferviente de no romper el frente antifascista — base de la victoria — se interpretaba como miedo, nunca sentido y totalmente injustificado.

Hemos pasado ultimamente unos meses de actuación suicida. Querer imponer un criterio cerrado, de secta es dar posibilidades de triunfo a nuestro enemigo común.

De todas maneras debemos sentirnos optimistas. Debemos desear cordialmente que termine la acción fratricida. Que lo que no hicimos antes se haga ahora. Que quien deba, rectifique su conducta. Que volvamos a juntar esfuerzos. Que todas nuestras actividades vayan encaminadas a un mismo fin: Vencer al fascismo y consolidar las mejoras sociales que hemos conquistado.

JUAN CARRERAS

Valencia. Cácel Modelo, 31 agosto de 1937.

blo contra el movimiento fascista del 19 de julio de 1936; solicitando asimismo acabe toda política represiva contra los hombres y las instituciones de la Revolución; y que, dejando al margen las diferencias ideológicas de matices, se rehaga más fuerte que nunca el bloque antifascista, como senda segura para ganar la guerra."

¿Vais a intentar conseguir la supremacía de partido?

Nada prueba que vuestro intento no sea un disparate. Un absurdo. Un gran falta de táctica por parte de vuestros dirigentes, los cuales han tomado la determinación de llegar al «Sumpum» de la política. Y diciendo esto, me dirijo a vosotros camaradas del P. S. U. C. Vosotros que a pesar de muchas cosas que se, y que no es oportuno hablar en estos momentos, no dudo de vuestra buena fe, respecto a la idea revolucionaria que profesáis. Sin embargo, aquí y desde estas mismas columnas, sin la menor intención de reprenderos, me propongo hacer ver la inutilidad de vuestros esfuerzos ayudando a vuestros dirigentes a conseguir por todos los medios, que vuestro partido sea el único que tenga la representación del proletariado. Para esto voy a echar mano de una anécdota vivida por mí, en tiempos de la dictadura prorroiverista.

Sabéis bien que en aquellos tiempos de triste recuerdo, el dictador se empeñó en crear una fuerza, una especie de partido incondicional en que apoyarse: la Unión Patriótica. A pesar de lo bonito del nombre, en muchos sitios no encontró eco. No obstante los incondicionales de Primo se apresuraron a corregir tal indiferencia por el entonces actual estado de cosas y fué cuando se desplegó una intensa campaña de propaganda en todas partes. Se organizaban conferencias, mítines, manifestaciones, fiestas y bailes, con muchos faroles, estilo andaluz, que era como le gustaban al dictador un flamenco de Jerez, estilo Quijapo de Llano. En cada provincia se formaron Comités provinciales, con un profuso coro de oradores, los cuales se desparramaban por los pueblos más recónditos de nuestra heroica España, a lanzar sus bien estudiadas alocuciones, y cantando odas a la Dictadura.

En un pueblecito cercano al mío, donde en aquel entonces asitamos todos, viejos y jóvenes y hasta algunas mujeres, con el sólo pretexto de comer pescado fresco como en ningún sitio; y allí merendábamos todos los domingos por poco dinero. Un día nos vimos sorprendidos por unos grandes cartelones, pasquines y toda clase de propaganda fijada por todas las paredes de las negruzcas casas. En ellos se anunciaba una gran fiesta patriótica para el próximo domingo. Ante la perspectiva de varias orquestas, bailes, reparto de dulces, refrescos y mujeres bonitas, en mi pueblo no quedó ser viviente que se trivara de anda su hora y media que es lo que se tarda para trasladarse de un pueblo a otro. La plaza mayor del pueblo, entonces plaza de Primo de Rivera, después plaza de la República y actualmente plaza de Durruti, ofrecía un aspecto imponente. (Cabe recordar que en el pueblo se comía un pescado fres-

co y barato, capaz de satisfacer al más exigente) Los oradores tuvieron un éxito clamoroso. Los músicos, un éxito. Los bailes, un éxito. El refresco, un éxito; y por fin, las repartidas de dulces, un éxito más. Los muchachos con sus trajes de fiesta, las mejillas coloreadas de entusiasmo, los labios rojos como la sangre, de una voluptuosidad erótica, otro éxito. Nada; en resumen la fiesta patriótica en conjunto, un exitazo. El dictador podía estar satisfecho.

En vista del éxito obtenido en el pueblo vecino las fuerzas vivas del mío, se aprestaron a la construcción del Comité local de Unión Patriótica, con el fin de organizar allí un acto que edipsara, si cabe el celebrado en el vecino pueblo. Se formó el Comité, se escribieron unos estatutos por los cuales había de regirse, gloria y honor de la profusa ciencia del presidente, (que todavía patula por ahí) y se fijó el día para el acto confeccionando el programa del mismo, con el mayor entusiasmo. Ah! Los miembros del Comité, se sentían felices! se hacían los preparativos. Todo iba viento en popa; solo existía un pequeño obstáculo que sería fácil vencer: La afición que había degenerado en costumbre, del pueblo de salir a pasar el día fuera, con el sólo objeto de comer pescado.

Sin embargo pasaban los días y la duda de vencer este obstáculo, crecía. El pueblo seguía marchándose a comer pescado. ¡Qué ridicez! ¡Es que no existía el pueblo! Lo había dicho el Comité. Un pueblo que en lugar de cabeza tiene solo estómago, no es pueblo. ¡Es un rebaño de corderos! Sin embargo estos corderos se resistían a entrar al redil. ¡Nada! con esta gente no se puede hacer nada. Y menos actos patrióticos. ¡Ibéciles! ¿Cómo quedaría el Comité patriótico ante las autoridades dictatoriales?

A pesar del gran entusiasmo pues to por los dirigentes, en el día fijado no se celebró el acto. Ni se llegó a celebrar, ya. La «gentuza» de poca cabeza y mucho estómago, seguía caminando hora y media todos los domingos con el sólo objeto de comer pescado fresco y barato. ¿Es que el sólo objeto de este pueblo solo era comer? ¡No! Porque el mismo fracaso tuvieron en otros pueblos que no comían pescado. Y de fracaso en fracaso, llegó el derrumbamiento de la Dictadura. Y es que en nuestro país nunca ha podido ser posible una hegemonía de partido. La desaparecida Unión Patriótica, era un: especie de partido improvisado que se sostenía a base de coacciones y persecuciones; sin embargo era impuesta por todo el Gobierno unánime.

No hace falta engañarnos, camaradas. Harto saben vuestros di-

(Continúa en tercera pág.)

Ejemplo que debe cundir

Los camaradas componentes del Concejo Municipal de Barcelona muy oportunamente han aprobado la propuesta aquí reproducida, con lo que demuestran su buena disposición de ánimo en lo que atañe a la pacificación total de la retaguardia. Creemos, por lo tanto, a los camaradas marxistas sinceramente asqueados de la suicida represión que ha venido ejerciéndose, y esperamos que se noten bien pronto los efectos de ese arrepentimiento y que no se vuelvan a dar casos de abuso de autoridad en perjuicio de elementos antifascistas bien probados. Dice así el texto de los acuerdos recaídos en la sesión del día 9 de septiembre por aprobación del Comité Municipal Permanente:

"Aprobar una proposición de la Minoría Socialista en el sentido que el Comité Municipal Permanente acuerde colaborar de una manera eficaz, y en todos los órdenes, con el Comité de Defensa Pasiva, y al mismo tiempo preste la máxima colaboración al Gobierno, facilitándole lugares adecuados para Hospitales de guerra, asilamientos y campos de preparación militar para las reservas que pueden ser movilizadas; entendiéndose que la aprobación de la susodicha propuesta ha de ir acompañada de la petición al Gobierno para que sean sacados de la cárcel todos los que están detenidos por hechos consecuencia de la Revolución y que hubiesen tomado parte en el alzamiento liberador del pue-

La última prueba de insolidaridad de los gobiernos democráticos

Repatriación de nuestros exiliados

Mientras por un lado la Prensa nos trae el consuelo de ver cómo se afanan los trabajadores de Francia para atender a los evacuados españoles, que llegan en decenas de millares a sus puertos del Cantábrico desde nuestras ciudades norteñas, los Gobiernos de las naciones pseudodemocráticas dan la última prueba de insolidaridad a España, la última prueba de traición a sus postulados democráticos, insinuando que no sólo no recibirán nuevos evacuados, sino que desean reintegrar a España los que ya tiene, caso de que el Gobierno español no se comprometa a sufragar los gastos de refugio.

¿Qué se pretende con tal actitud? ¿Acaso derribar la moral de la España revolucionaria y precipitar nuestra derrota? ¿Qué poco nos conocen! ¿Qué poco saben de las reacciones de nuestro pueblo!

Nuestra fe es tan fuerte y nuestra confianza tan absoluta, que sólo podrían extinguirse con el último aliento del último antifascista. Ninguna determinación extraña por grave que sea puede influir en el desenvolvimiento de nuestra lucha. España tiene suficientes reservas temperamentales para alcanzar hasta las últimas consecuencias de su destino. Basta de concesiones a los intereses de nadie, que, visto está, no tienen la relación más leve con los nuestros. Ninguna concesión a la política internacional, que solo busca asegurar su vida a costa de la vida de España, que entrega en prenda de la tranquilidad propia al desenfreno del fascismo criminal.

No esperemos de los Gobiernos "democráticos" un gesto de calor solidario: el humanismo ha muerto a manos de la ambición y el miedo. España es un islote en medio de un océano de egoísmos.

Necesario es que ante esta actitud, nuestro pueblo vigore todas sus virtudes. Y su virtud más arraigada es la solidaridad. Españoles antifascistas: más allá de las fronteras cientos de compatriotas lloran la amargura del éxito en un ambiente de hielo y de indiferencia! ¡Hay que repatriarlos! Son españoles de nuestra España; son jirones arrancados de nuestra propia carne; madres, compañeras, hijos de nuestros heroicos combatientes; acreedores a nuestro mayor cariño, merecedores de nuestro calor más vivo y más hondo. ¡A España todos! Compartan con nosotros la escasez y la penuria, pero compensémosles con nuestro amor arrancándoles a la humillación de la caridad extranjera ¡A España todos!

S.I.A. toma iniciativa en esta gran cruzada y monta dos oficinas de repatriación. Que examine cada uno lo que pueda ofrecer: todo el que tenga una habitación, una cama, debe aplicarla al albergue de un refugiado. Hay que hacer cada día más honda y más fuerte nuestra confraternidad. No repararnos en intereses de secta o de partido. Sólo hay un interés común: VENCER. Y sólo se vence apretando la sillas del antifascismo en un movimiento único, en un grito único: SOLIDARIDAD.

Miles de ancianos, de mujeres y de niños, que lo perdieron todo por la causa común, esperan vuestro abrazo fraterno. El que rueda ofrecer refugio a un camarada, que nos envíe su dirección. Los de las Regionales Centro, Andalucía y Levante, dirigirse a las oficinas de S. I. A., Paz 29, segundo, Valencia; las de Aragón y Cataluña, a Barcelona, Vía Durruiti 32 y 34, a nombre de María Anguera.

El Consejo Nacional de la S. I. A.

Federación de Sindicatos Unicos de Figueras

SUSCRIPCION PRO COMISION JURIDICA DE LA C. N. T.

Suma anterior:	2.758'05
José Serrat,	3.—
Un antiguo militante del P. O. U. M.	5.—
Sebastián Bassó	2.50
Pedro Masdevall	3.—
Juan Reina	3.—
Joaquín Faig	2.—
Martín y Esteban Punset	2.—
José Llaona	3.—
Emilio Sucarrat	1.—
José Cumbriu	2.—
Clemente Vilar	3.—
Andrés Sitjá	3.—
José Font	2.—
José Cansadías	3.—
Enrique Sabá	3.—
Pedro Costa	2.50
Peñro Lamhoz	2.—
Enrique Soler	2.50
Jaime Duch	2'50
José Matas	2.—
Eusebio Serradell	1.—
Pedro Oliveras	1.—
Eduardo Llauro	1.—
Pedro Portas	5.—
Carlos Ferrer	10.—
José Moradell	0.65
Ramón Oliveras	1.—
Luis Clavaguera	2.50
Pedro Duran	5.—
Miguel Muñoz	1.—
Joaquín Guillaumes	2.—
Salvador Palomer	3.—
Aurelio Deuofeu	2.50
Antonio Tomás	0.30
Enrique Puig	1.—
Santiago Martínez	0.50
Victoriano Santaló	1.—
Luis Clavaguera	1.—
Fernando Fontseca	1.—
Alberto Gason	0.45
Pedro Portas	5.—
Eugenio Avelli	5.—
Buenaventura Tecu	1.—
Bartolomé Bibiloni	1.—
Ramón Oliveras	1.—
Salvador Camps	1.—
Mauricio López	5.—
Pedro Durán	5.—
J. Cardona	5.75
M. Pagés	0.45
M. Torrent	1.—
V. Sanjaume	2.—
C. Boada	1.—
J. Doménech	2.—
C. Boada	10.—
J. Canadell	2.—
P. Grabulosa	2.—
A. Riera	4.—
E. Camps	2.50
E. Juanova	2.05
J. Aymaní	1.—
C. Darné	1.80
F. Roqui	2.—
R. Colubl	1.—
J. Rigall	2.—
J. Serrats	1.—
G. Marcé	5.—
V. Sanjaume	1.—
N. Bosch	4.65
P. Grabulosa	2.—
E. Gerver	18.25
Sindicato de la Administración C. N. T.	2.—
Catalina Juanola	2.—
Fermín Rigall	1.75
Miguel Cros	1.—
Juan Prats	1.—
Juan Alsina	1.—
Un lampista	1.—
Valentín Lafore	1.—
Manuel Navarro	1.25
Conrado Giró	2.—
Ramón Dajó	2.—
Juan Punset	1.—
Alberto Cortada	1.—
Juan Serra	1.—
Manuel Icardo	0.25
Dolores Giró	1.—
Félix Torrado	1.—
Alberto Farriol	2.—
Juan Crusells	1.—
Agustín Escoda	1.50
Federico Bosch	0.50
Juan Sagols	5.—
Fernando Ventós	1.—
Sindicato Ramo del Vestir	7.50
Pedro Puigsegur	3.—
Pedro Oliveras	1.25
Ramón Salleras	0.50
Rogelio Cruz Lara	0.25
José Esteba	0.50
José Alcalde	2.—
José Bonet	1.—

LA EMOCION DE UN «CONTROLADO»

Don Juan Carcúndez era un hombre muy serio, más astuto y granuja que un monaguillo, y muy industrioso y activo. Por todo lo cual pasaba por un hombre sabio. Era siempre un entusiasta del régimen político imperante. Jamás se había metido en monsergas de regímenes más justos, más liberales y otras zarandajas. Se limitó a cumplir la ley, asistir a todos los desfiles y procesiones, poner en sus balcones las colgaduras de moda y leer los periódicos moderados. Procuraba tener amigos hasta en los infiernos, gracias a lo cual siempre fué del Partido gobernante. Era, en una palabra, el tipo del perfecto ciudadano. No tenía más falta que eu-daba torrencialmente de ver trabajar al prójimo, y su única ambición fué tener un capitalito con que explotar a unos cuantos trabajadores—cuantos más, mejor—, cosa que le permitiera pasear y jugar al tute todo el día.

Había emprendido diversos negocios, pequeñas industrias; explotó espectáculos inmorales, hizo corretajes, explotó la usura y pulió por arios Partidos políticos realizandó chantajes que, gracias a las autoridades y jueces del partido fueron honrados negocios. Y en los Partidos fué donde más medró, pues las industria y comercios que emprendió le fracasaron siempre por "exigencias" de los obreros, por andar siempre con huelgas y sabotajes. Por todo lo cual, tenía un odio sarraceno a los trabajadores sindicados. En la política tampoco se fué del todo bien; pues, falto de inteligencia, siempre incurrió en algún negocio de tipo "strapélico" y se le agotaba el fiñón.

Cuanto más tenía que trabajar Carcúndez para conquistar el co-dio, más odiaba a los trabajadores de izquierda, que eran los culpables de que él no fuese un explotador más.

Cuando supo que se preparaba un golpe fascista, comenzó a darle saltos el corazón como una pelota empujada por un gato. Redobló la amistad con algunos falangistas, dándose maña para eludir el hacerse miembro de la cuadrilla, "por si acaso". Aguantó sus desdichas como pudo y esperó el golpe. Y se produjo. Durante muchos días, en la región donde habitaba Carcúndez, estuvo indeciso el triunfo. Rezumando miedo, estuvo en casa de un amigo "rojo", después de dejar su domicilio convenientemente preparado por si llegaban los milicianos a hacer un registro. Quemó cartas y tarjetas de carcas como él, quemó cuadros de figurones políticos de derecha y quemó hasta el sombrero hongo; dejando, en cambio, en lugar visible, cartas y tarjetas de amigos "rojos" (por algo tenía a amigos hasta en los infiernos) y algún que otro letrero en

la puerta del retrete, como "¡Viva la democracia!"

Trujaron, por fin, los "rojos" en su región, y nuestro hombre se dispuso a flotar en la nueva situación. Un día oyó por "radio" a un Partido de Frente Popular que invitaba a todo bicho viviente a ingresar en él. Carcúndez oyó la voz del cielo. Todos los Partidos hablaban de revolución y, en verdad, la hacían en cuanto podían. Pero el tal Partido radio- invitante hablaba de revolución para otro día. Propagaba la república parlamentaria y se oponía a todo acto revolucionario. Carcúndez pensó que el tal Partido era una carcajeante esperanza, y pensó también, muy atinadamente, que le sería muy fácil ingresar en él, pues el tal Partido, más que Partido, estaba atomizado y quería ensanchar la base, porque los deseos de mandar eran más fuertes que los de todo, los demás juntos. Con un amigo "rojo" se presentó allá, y, al poco rato, don Juan Carcúndez era el camarada Carcúndez, antifascista cien por cien todo su cuerpo, gracias a una inyección en forma de carnet.

El flamante camarada dióse a repetir con furor "stafanovista", en presencia de los "supermejores", las consignas "lo primero es ganar la guerra", "luchamos por la república parlamentaria", "la revolución, para otro día", "el que hable de revolución es un trotskista, un quintacolumnista y un contrarrevolucionario".

—¡Claro, camaradas!— agregaba él.— ¿Para qué tanta prisa en hacer la revolución? ¿No pueden esperar un siglo más?

El camarada Carcúndez fué descubierto como un valor, y obtuvo un puesto de responsabilidad. Carcúndez vió el cielo abierto.

—Aquí, ¿quienes son los revolucionarios?— preguntaba Carcúndez.— ¿Los anarquistas de la C. N. T. y algunos de la U. G. T., engañados por ellos? Pues se les pasea a todos, y en paz

Carcúndez obtuvo carta blanca para cumplimentar sus deseos.

—El desideratium— pensaba él, loco de alegría.— Satisfacer mi venganza contra esos canallas y ganar honores. ¡Pero si por eso quería yo el triunfo de los otros! Y es que hasta puedo facilitarles el triunfo. Si surgen muchos como yo, a fuerza de pasear anarquistas y ugetistas revolucionarios, tal vez se provocara una lucha general en toda la retaguardia y los mfos avanzarán. Pero es el caso que ya no sé lo que me convendría más. Porque si aquí son suprimidos todos los revolucionarios, quedará el régimen de años anteriores, tranquilo y libre de huelgas y jateos.

Demasiado sabía Carcúndez que eso de dejar la revolución para otro día era algo así como la zorra de la fábula dejando para mejor ocasión las uvas que no podía alcanzar. Sólo que la zorra no podía y los del aplazamiento de la revolución es que no quieren. Y se dedicó a asaltar Colectividades agrarias y a detener y "pasear" a diestro y siniestro.

Un día empezó a enterarse de que en la retaguardia de los suyos se sublevaban contra los extranjeros que, con pretexto de ayuda, querían dominar el país. Y comprobó que eran falangistas quienes se sublevaban. Y rugió como una fiera.

—¡Eso no puede ser! El fascista auténtico no puede sublevarse contra el extranjero aunque someta a su dominio a todos los españoles. Para eso, me quedo definitivamente en mi Partido, que hace todo lo contrario que esos falangistas.

Y besó el carnet, cubriéndolo de lágrimas.

Suma y sigue: 3.023,80

CRISIS DE IDEAS

Siempre hemos sostenido que había crisis de ideas y ésta es la causa del atraso social que vivimos. Tanto en el campo sindical como en el político, hemos oído cantar muchos ¡hurra! pero la mayoría de las veces eran voces huecas de sentido común; da muy poco gritar eso y eso, lo que interesa es conocer y sentir las ideas, para saber defenderlas como se defienden las cosas que nos son más queridas.

Amenudo se observan irregularidades entre los hombres que llevan la administración de las cosas públicas; todo es debido a la falta de ideas, el hombre que tiene un ideal no piensa vivir de él, sino servirlo.

Hay quien alardea de ideas y quiere facturarlas a otro, presumiendo de ser él más sabio y arreglálo-todo, si bien analizamos su fondo, veremos que sabe criticar, pero no pensar. Es más fácil hacer ruido con la boca, no importa con que fines, que pensar y meditar las palabras y los actos.

En todas partes, por desgracia de todos, los que más hablan y chillan suelen ser los que más gustan al público, porque el público en general tampoco piensa, el público quiere oradores que hablen a su gusto, que le hablen de sus necesidades aunque sea un perfecto zoquete en materia constructiva; cuando un orador se dirige al público y tiene la fatalidad de hablar de acuerdo con sus ideas fracasa, porque el público lo que menos le interesa, es pensar, puesto que es más fácil criticar sin ton ni son que exponer planes

constructivos, o sea la manera de llegar a un mañana mejor.

Si el tiempo que se ha perdido murmurando y criticando la obra ajena, se hubiera pensado en la redención de la humanidad, la humanidad sería redimida.

Si el dinero que invierten los trabajadores en prostíbulos, tabernas o cafés lo emplearan en libros y revistas de educación social, hoy día los hombres no tendrían que empuñar las armas para defender la Libertad, y no les asustaría la transformación social; la Libertad se defendería mejor con los libros y las herramientas de trabajo, que con el fusil.

J. S.

TRANSPORTES COLECTIVIZADOS C. N. T.

PLAZA SALMERON, 6.
FIGUERAS Teléf. 207
CAMIONES, OMNIBUS, TAXIS
Servicio permanente
SERVICIO DE OMNIBUS A LOS MERCADOS
Lunes, a Torroella de Montgrí.
Martes, a Verges.
Miércoles, a Bañolas.
Viernes, a La Bisbal.
Sábado, a Girona.
Salida de Figueras: 6 de la mañana.
Regreso: 12 de la mañana.
Lugar de salida en Figueras:
PLAZA SALMERON, 6

¡ALERTA, ESPAÑOLES!

ITALIA EN ANDALUCIA

Camaradas.
Españoles todos:
Esta voz de alerta no va solamente dirigida a los que vivimos en un campo o en otro (de la España cortada pero jamás dividida) sino a todos y en particular a los españoles residentes en Europa y en América.

Un atentado con todos los agravantes se está cometiendo por los italianos en nuestro suelo patrio. Esta es la segunda puñalada trampa que, Italia apoyada por el segundo traicor español, da al mercado aceitero de España, y en particular al suelo andaluz.

En el año 1918, a raíz de la Gran Guerra Europea 1914, Italia había perdido un 50% de su mercado mundial de aceite. España que posee el 66% de la producción mundial, es la mayor rival de Italia y en particular del mercado americano de habla española, en el tan apreciado líquido, y en el curso del año 1917-1918 el incremento comercial del aceite adquirió una firmeza alarmante para Italia, pues España, poseía ya casas exportadoras importantes en el mercado mundial que entre todas exportaban el sobrante de la producción nacional de 200.000.000 de kilos de aceite que tiene España, pues el término medio de la producción nacional aceitera es de 450.000.000 de kilos y el consumo interior de España es de doscientos cincuenta millones de kilos de aceite anual.

Italia para contrarrestar aquella incrementación comercial española, necesitaba un traicor de guante blanco (qu tanto abundaban en nuestra patria) y lo encontró, y éste fué el ministro de Hacienda en el año 1918 señor Espada, de triste recuerdo para los españoles agrícolas y en particular para el campo andaluz. Este mal patriota vendido a Italia, dió la primera puñalada con el arma italiana a España, decretando cobardemente el cierre de la exportación del aceite español, y así Italia, que ya tenía preparados y llenos sus docks de aceite en América, esperó el golpe: dado a la economía española por el mal patriota español, y dió por tan canallesco decreto, se presentó fácilmente Italia al mercado como salvador providencial del mismo, y nos arrebató en un más del 90 % el mercado mundial, y nos desacreditó, y por incumplimiento de contratos las casas comerciales (en particular las americanas) dejaron de pagar sus créditos a nuestros exportadores, y hasta en muchas naciones llegaron a bloquear nuestros créditos, llevando a la ruina a la agricultura olivarera española.

Desde esta fecha Italia, por derecho forzoso pasa a abastecer el mercado que nos había robado, no obstante, necesitaba nuestros aceites, en particular los extrafinos para exportación, y tan condicionalmente los compraba en nuestro mercado que nuestros exportadores no podían vender un kilo de aceite en el mercado exterior, sin la aprobación de los exportadores italianos. Marcas españolas importantes en América como la "BAU" y otras muchas tuvieron que vender sus patentes a Italia, y la desesperación en el campo olivarero de España, y en nuestros centros comerciales de exportación, fué enorme hasta que, la Italia fascista cometió el cobarde asesinato del pueblo abisinio, y este hecho descorado y repugnante tuvo su réplica en la conciencia mundial, y el mercado aceitero de Europa y América en particular, empezaron nuevamente a tratar con España, por aquellas lógicas

de la razón, y la propia naturaleza.

¡Ah! Pero la Italia de Mussolini, necesitaba un nuevo traicor español pero éste con más maldad que cubriera todas las necesidades de su soberbia y ambición, y encontró al célebre y mil veces maldito Franco y sus compinches, y los italianos con el apoyo de los generales traidores y de los requetés con escapulario, y de los falangistas de arriba España! hundida ya para muchos años, se prestan y colaboran, a la cortada de miles y miles, de olivos del campo andaluz, y el arbolado que produce aceites finos como Villa del Río, Montoro y muchos pueblos incalculables de nombrar son cortados y quemados sus arbolados alegando que se necesita el campo libre para combatir.

¡No! piratas fascistas italianos. Lleváis escondida vuestra intención. Queréis destruir el arbolado que da este sobrante de doscientos millones de kilos anuales de aceite para así, a vuestro antojo, dominar el mercado mundial porque sabéis que cuando termine la guerra y sean descubiertos vuestros crímenes cometidos en España mil veces peores que los que cometisteis al noble e indefenso pueblo de Abisinia, el mundo os repudiará, y os preparais al igual que en 1918 a no perder el mercado como protesta a vuestros crímenes y así cortando nuestro arbolado aceitero del campo andaluz (y para esto habéis mandado vuestro ejército a Málaga y Sevilla!) aguantareis por la fuerza el mercado mundial aceitero.

ESPAÑOLES TODOS: un llamamiento os hago en nombre de ese atropellado campo andaluz para que no permitáis que se cometa con nuestro suelo tan canallada.

En los frentes de batalla, donde nos han obligado a acudir para defender la patria de esta invasión extranjera, estamos nosotros dando orgullosos nuestra sangre. En los pueblos y ciudades españolas sufrimos unos y otros por culpa de los mismos traidores nacionales y extranjeros. Miles y miles de obreros han sido fusilados en el campo fascista después de una existencia de ser explotados por el señorito andaluz, y el feudal de Castilla, y por los mismos invasores extranjeros, pero todo esto que es la guerra despiadada, lo dejamos para analizarlo en otro tiempo, y miles y miles de vidas y de sacrificios, estamos dispuestos a dar, y hacer, todo los españoles hasta conseguir nuestra próxima victoria. Pero no puede permitir ningún español que sea honrado, se siga cortando el arbolado andaluz, por el egoísmo de Italia, y la complicidad del traicor Franco, dejando de esta manera en la miseria y la desesperación a nuestros hermanos andaluces y arruinando así miserablemente nuestra economía nacional.

¡Hermano de América! Tu fusil para ayudar a tu hermano de Es-

paña sin distinción, es el boicot a las mercancías italianas y en particular al aceite italiano, tu protesta en este sentido es el tanque más formidable que hará retroceder al ejército italiano, e invasor y talador del árbol español aceitero de Andalucía, al igual que nosotros con nuestro pecho lo hicimos retroceder de Guadalajara. Confiamos en tí, hermano de América; este llamamiento no es hecho al español de una tendencia política u otra, es al español que siente el dolor de la invasión extranjera a su patria, que al igual que la langosta en los campos trigueros de Castilla, quiere arrancar el arbolado olivarero andaluz sembrando por su egoísmo, el dolor al campesino andaluz y atentando al mismo tiempo contra un derecho de humanidad.

Tú, hermano español, que trabajas o vives en Inglaterra, Gite a esta alma insensible y fría inglesa, donde irá a buscar aquellos 50.000 kilos de aceite FRUTADO EXTRAFINO que para inyectarles compra la casa Ernesto Peters de Sevilla para J. Hein y C. de Londres, a igual que los 200.000 kilos de aceite "extrafino" para su uso doméstico si permite que los italianos corten nuestro arbolado, único en el mundo por su naturaleza para inyectables tan reconocido y apreciado por los ingleses.

Tú, hermano español, que trabajas en Francia, dí a los franceses qué harán de sus "doks" de Marsella que son la válvula reguladora del mercado aceitero mundial con los 200.000.000 de kilos de aceite sobrantes del mercado español si permite su gobierno que se siga cortando nuestro arbolado, pues díles que Italia poseedora del mercado por el crimen de España, absorbería Túnez y los "doks" de Marsella recibirían el golpe mortal que seguramente entra de lleno en el cálculo italiano.

Y tú, hermano español del resto del mundo, guerra sin cuartel a la invasión de tu patria para evitar que nuestro querido suelo (que por lejos que estés no dejará de ser amado por tí) sea un montón de ruinas tristes, por causa de una invasión extranjera con alma de pirata.

JOSE GARBI

A LOS JOVENES EL TEATRO ES UNA BASE CULTURAL

El teatro es una cultura auténticamente racionalista, la cual enseña en algunos momentos decisivos, escenas presentes y por venidos rías de la Humanidad.

Vemos en algunas escenas trágicas y dolorosas que se pone de relieve la miseria y el hambre de los trabajadores y la lucha contra el capitalismo en la época actual.

Leemos en algunas obras teatrales las historias de persecuciones de obreros proletarios en su lucha contra el capital, viviendo y celebrando sus reuniones en refugios propios de la Naturaleza, luchando por el triunfo de un ideal.

El teatro encierra mucha realidad como las luchas sociales, la evolución de la Humanidad y la emancipación de todos los trabajadores. Así pues jóvenes, no basta fijaros mucho y veréis en el teatro una de las bases culturales principales que más ayuda a forjar nuestras ansias emancipadoras.

Jóvenes conscientes, cultivemos esta cultura fruto de nuestros laboriosos sacrificios y nuestros involuntables esfuerzos.

JOSE VILA

Llansá, septiembre de 1937.

LA NUEVA CONQUISTA DE ESPAÑA POR LOS ARIOS

Con ésta que intentan los italogermanos, van media docena

Por GONZALO DE REPARAZ

I

La primera, para la que sirven de cebo las minas que fenicios y cartagineses explotaban, y que los romanos codiciaban, se estaba acabando hace por ahora 2.000 años. Vino a rematarle el propio Augusto el auténtico, el primero, pero no con 12 generales, como ahora ha mandado el segundo, sino con sólo uno, Agripa. Cierzo que él sólo valía más que lo doce. La moneda de oro antigua rueda por ahí en Calderilla. España, tras casi tres siglos de resistencia, sucumbió por fracónada. No hubo medio de llegar a la unidad de los iberos. Importantísima lección de la Historia.

La segunda conquista la llevaron a feliz término godos, suevos y otros bárbaros, diferentes de los romanos en que estos eran la barbarie organizada y ellos la inorgánica. A los tres siglos vinieron los sarracenos y los molieron a palos aunque eran muchos menos que ellos. Y los echaron, porque el pueblo se puso de parte de los sarracenos.

La tercera conquista fué la Reconquista. Nació apoyada por los franceses, que entonces se llamaban francos, como su moneda de ahora, de donde se deriva el vocablo francés, recordatorio de la conquista de la Galla por los alemanes. La Reconquista duró 800 años, que tantos fueron menester para deshacer lo que los sarracenos habían realizado en cuatro. Los Reyes Católicos, de estirpe extranjera, la remataron con ayuda de tropas exóticas. Contrataron alemanes y suizos para conquistar Granada. La artillería y los artilleros en Alemania. La infantería en Suiza. Pasados 200 años su descendiente Carlos II, tenía que dejar la nación esqueleto sin músculos ni alma en testamento a Luis IV Pakra evitar la conquista declarada. Y surge la España Borbónica, ridícula caricatura de nación. Queda subordinada, solo con vida aparente.

La cuarta conquista se redujo al intento napoleónico de trocar en realidad declarada y publica lo que estaba oculto tras un velo. Así como Luis XIV había delegado en Felipe V, así Napoleón delegó en su hermano José. España invadida por un ejército de 500.000 hombres hubiera sucumbido sin las guerrillas y la escuadra inglesa. Inglaterra estuvo entonces, como está siempre, contra la nación más poderosa de Europa, proponiéndose evitar que una potencia preponderante organicie el caos europeo. Como ahora las potencias preponderantes son dos y están unidas, no sabe como tender sus redes. Además, sospecha, y con motivo bastante, que la nueva guerra universal viene preñada de la revolución liquidadora del capitalismo. De aquí sus piruetas, sus debiliidades, sus claudicaciones.

II

Hemos contado cuatro conquistas de España por los pueblos europeos. Con la incautación Borbónica, conquista disimulada, van cinco. Ya ves lector, que estamos en la sexta.

La Monarquía francesa, luego austro-francesa, finalmente franco-austro-inglesa, entregó a la República un cadáver mal embalsamado, que la República dejó pudrirse. Nuestra guerra no es otra cosa. España se cae a pedazos y la invasión extranjera, la sexta, según la cuenta que hemos llevado, no es sino la bandada de aves de rapiña, buitres y cuervos, que acuden a llevarse los despojos que bueden, tal cual caen sobre el campo de batalla que quedó sembrado de cadáveres.

Nuestra Revolución, la entrada

del pueblo ibero en el escenario de la tragedia, significa que aun no es total la descomposición, que todavía está sana la parte más íntima del cuerpo. Es la reacción fagocítica. La última. Si fuese vencida, los gusanos de casa y los pájaros de fuera liquidarían el cuerpo de la que fué España.

Por eso hemos de luchar hasta vencer, ya que el vencimiento es la muerte.

III

Escribiría sobre la situación estratégica determinada por la caída de Málaga, Bilbao y Santander si pudiese. He de dejarlo para cuando tenga tiempo, espacio.

Hoy me quedo en la entrada del problema con una breve nota geográfica.

Alguien ha definido nuestra Península de este modo: — «Una cantera rodeada de jardines». Esos jardines forman cuatro zonas diferentes. Una, la de Oriente, la forman oasis (huertas) separados por montañas pelada continuación de África mediterránea. Otra, la de Occidente, es tierra agrícola casi continua bien regada. La ocupan Portugal y Galicia. Pero al Norte y al Sur corren entre altas montañas y el mar, dos cornisas frondosas y bellas y además, ricas. La del norte constituye la serie, Euzkadi, Cantabria, Asturias. La del Sur comprende, las provincias de Málaga, Granada y Almería. Ahora bien, la parte Occidental está en poder del enemigo y las cornisas septentrional y meridional han sido invadidas. Se trata de completar la invasión para tener casi cercada la cantera central. En estos momentos el Ejército que lucha por la independencia de España, y que tiene por base la región Oriental desgraciadamente incompleta, por la pérdida de casi todo el archipiélago balear, emprende la reconquista de España, apoyándose en la cantera (Madrid y sus cercanías), para romper por la cuenca del Ebro hacia Castilla. Zaragoza está amenazada por nuestra ofensiva. Si cae en nuestras manos, muchas cosas más caerán, y la cornisa septentrional será rescatada muy en breve, con lo que habrá fracasado totalmente la sexta tentativa de conquista de España por los arios. Entonces Iberia rescatada, resucitará y la reconstruiremos.

Así lo espero.

¿Vais a intentar conseguir la supremacía de partido?

(Viene de la primera pág.)

rigentes que en el corto espacio de tiempo que todo el partido trabaja para alcanzar esta supremacía, os habéis creado más enemigos que prosélitos.

U. H. P.

COMPANEROS:

El kiosco de la Rambla es de la Organización y, por lo tanto, tuyo, te todos.

Compra en él:

SOLIDARIDAD OBRERA.

GERONA C. N. T.

ESTUDIOS.

CRITICON

UMBRAL

TIERRA Y LIBETAD

TIEMPOS NUEVOS

y toda clase de Prensa confederal, revistas y libros.

Vibraciones

Redacción y Administración:

RAMBLA, 20

TELEFONO 339 :: FIGUERAS

IMPRENTA

«GERONA C. N. T.» - Gerona

Copia exacta de la carta enviada por el secretario general de la U. G. T. camarada Largo Caballero, a los compañeros antifascistas

de Figueras

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE ESPAÑA

LUIS VIVES, 7 : TELÉFONO 18274

Unión General de Trabajadores

LUIS VIVES, 7

SECRETARIA

VALENCIA

Núm. 8.016 - Wc-PM.

Valencia 30 de agosto de 1937

Compañero José Ballester

FIGUERAS (Gerona)

Estimado camarada:

Acusamos recibo a su escrito, fecha 21 del corriente, el cual, avalado por otros cuantos compañeros, manifiestan su satisfacción por el pacto firmado entre la U. G. T. y C. N. T. tendente a la unidad de acción de ambas Centrales sindicales.

Agradecemos vuestra felicitación y os participamos que, por nuestra parte, trabajaremos con el mayor entusiasmo por esta unidad, estando seguros, asimismo, de vernos correspondidos por vosotros en esta obra que tanto ha de beneficiar a la clase trabajadora en general.

Sin otro particular, quedo cordialmente vuestro y de la causa obrera.

El Secretario general,

Francisco Largo Caballero

Hay un sello que dice: «Unión General de Trabajadores de España».

HAY QUE LANZAR MAS CONSIGNAS

Con la abrumadora racha de consignas con que nos obsequia, el «partido unico del proletariado», pedir que se lancen más consignas, parece una enormidad, ¿verdad? Sin embargo no es así. A pesar de ser el partido unico gobernante, el partido de las (repetimos) consignas, se ve claramente que cuando quieren, se vuelven olvidadizos, y no consiglan más.

Estos «camaradas» han dicho y repetido, más o menos lo siguiente: «Nosotros obedecemos ciegamente las consignas que emanan del seno de nuestro partido. En cuanto nuestros camaradas del Gobierno elaboran algun decreto, nosotros, como un solo hombre, hacemos lo posible para contrarrestar la obra derrotista que se pudieran oponer a dichos decretos, por medio de una consigna dictada por nuestros dirigentes».

Esta es la verdad, según ellos. No obstante, la realidad nos enseña a plena luz que estos partidistas acérrimos, no pueden estar muy convencidos de sus palabras. Pondremos por ejemplo, un decreto muy sonado del camarada Prieto, referente a la prohibición de hacer política en el ejército. Encontramos el decreto bastante acertado. Lo que de ninguna manera podemos admitir, es que se sabotee de una manera escandalosa dicho decreto por los mismos miembros del partido que se hace responsable de la obra de gobierno.

Es por esto que pedimos, se lancen más consignas. Puesto que si se promulga un decreto refrendado por el partido, éste debe lanzar la consigna a fin de contrarrestar la obra derrotista que se oponga al citado decreto. (¿No es esto camaradas socialistas y comunistas?) Mas, ¡ay! Tratándose de ellos mismos, se vuelven tan cándidos y olvidadizos, los pobres...

L. S. G.

Nuestros teléfonos

Número 339

de la Federación Comarcal de Sindicatos Unicos del Alto Ampurdán.

Número 76

de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Figueras y el Comité Comarcal de Relaciones Campesinas.

Vibraciones

Economía, guerra i revolució

Ja en els primers dies del moviment va ésser per mi una gran preocupació la qüestió econòmica. La forma en que va esclatar el moviment em va fer témer que no es tractava d'una simple revolta, em va fer témer el que, per desgracia, avui és una realitat; una guerra, però una guerra amb totes les de la llei. Dic amb les de la llei precisament quant ens ha sigut imposada contra tota la llei.

Recordo bé la declaració de la guerra de l'any 14. La impressió general era que no duraria més enllà de tres o quatre mesos. Tots sabem que va durar quatre anys.

El mateix passa amb el nostre moviment; la majoria de la gent deia, «això no pot durar, no allargarà d'un parell de mesos». De la mateixa opinió eren uns periodistes francesos que els primers dies del moviment varen passar per la nostra ciutat de pas cap a Barcelona en recerca d'informacions. En aquest sentit vaig ésser interrogat per ells. En veure's tan optimistes vaig dir-los: «Companys, em sembla que la vostra opinió és equivocada. Jo tinc la impressió que aquesta revolta acabarà en guerra, i l'acabarem plegats. Un xic parats de la meua resposta i no comprènent bé el sentir de la mateixa van dir-me que volia dir amb allò de que l'acabarem plegats. «Doncs mireu, vull dir, que la nostra guerra s'acabarà junt amb la vostra que encara té de començar».

Es despedirem tots pensant i em va fer l'efecte que no quedaven pas ben convençuts.

No vull pas pecar de pessimista però m'agrada prendre precaucions. Avui no ens hem pas de fer il·lusions; són moments, els que vivim, bastant seriosos i és qüestió de prendre resolucions sèries i certes. No ens hem pas d'il·lusionar per la presa d'unes trinxeres ni encara que sigui una població. Tot això molt bé per aquestes estratègies de taula de café i per aquets que claven xinxetes en un mapa de Catalunya, i fins, si voleu, per a alguna obra que, transformat en oficial, cobra 1000 pessetes i escalf cada mes.

Ara bé, tot aquell que es posi de cara a la realitat i no visqui d'il·lusions, pot donar-se perfectament compte del que representa una guerra on les forces són i seran més o menys anivellades tant en homes com en material, tant en avions com en canons. No hem d'oblidar que tres nacions feixistes tenen ja uns interessos que saben que els perdran en cas d'una derrota en els fronts per part dels facciosos. Pera evitar precisament aquesta derrota als fronts aquestes nacions feixistes procuraran en tot moment quan menys el fronts anivellats de tot material. El que no podran tenir anivellat per més que facin, sempre i tant sapiguem nosaltres fer els sacrificis que calgui, és la reraguarda. Es aquí, companys, on tenim la clau de la victòria.

Des de fa uns dies semblen confirmar-se les revoltes a la reraguarda facciosa. Això, companys, no és prou per a contentar-nos. Penseu que ells també saben tot el que passa a casa nostra. Que ells amb ells se barallin, no deixa d'ésser una esperança; el que hom de procurar, però, és que mentre ells és barallin nosaltres estiguem cada dia més units.

No vull pas ésser unvoiant, que diuen els francesos, però em sembla que aquesta espècie de festa major, que pera alguns fa 13 mesos que dura, s'està acabant, i no solament dic que s'està acabant sinó que no pot continuar ni un dia més.

Als 13 mesos de guerra, ens trobem amb la major part de les activitats industrials i mercantils paralizades.

Les tres cinquenes parts del territori nacional estan en mans del facciosos. Les despeses del govern han augmentat en proporcions fantàstiques dagut a les necessitats de guerra. El nostre comerç exterior, està desarticulat i per totes aquestes causes la nostra moneda deprecia. Es necessari que tot això ho tinguem present tots els homes de la reraguarda. Els milers d'homes incorporats a l'Exèrcit esperen d'aquesta reraguarda quelcom més del que s'ha fet fins ara.

Es necessari crear una política financera de guerra que acabi d'una vegada i radicalment amb tots els

abusos i anormalitats. No es pot permetre que en els moments que estem vivint hi hagi gent que sols pensi en guanyar grans sous i en enriquir-se i viure amb grans comoditats i confort i menys quan la majoria d'aquesta gent ha contribuït a descapdellar aquesta lluita que ens portava la mort, la ruïna i la misèria. No és possible que l'Estat pugui continuar pagant l'enormitat de sous com ve fent fins ara, com tampoc es possible que el govern permeti que hi hagi qui cobri sous fabulosos. S'ha d'acabar amb tota aquesta disbauxa; no s'haurien de permetre sous superiors a 500 pessetes, quant menys mentre dur la guerra. Cal crear treball productiu en obres, canals pantans intensificar el treball al camp i dotar-lo en el possible de tota classe de maquinària, intensificar les indústries de guerra i suprimir totes aquelles considerades de luxe.

En aquest aspecte no ésser aniria més lluny però considerem que no és encara el moment per parlar de coses que ja se que en aquests moments no serien, compreses ni acceptades, però si tinc la seguretat que vindrà el dia oportu no sols per a exposar-les si no que per a aplicar-les.

El que avui per molts seria una idea descabellada d'entre un breu termini de temps (i per la nostra salvació) haurà d'ésser una realitat

J. Cios

EPISODIS DICTADURA!

Per JORDI BELLMAR

Eren els anys oprobiosos i negres de la dictadura. La ciutat alegre i refiada, vista des de l'exterior, coaa dintre seu l'esperit de la revolta que havia de fer caure —una vegada més— la conxorxa d'elements tèrbols que s'havia enfilat als cimells nutritius del poder.

Es obrers —fam, odi i esperit de lluita— veïlaven el dia en que els escarnis serien venjats.

L'Ajuntament, esporuguit per les coaccions dels cacics, avia sotmès a les ordres de la tertulia que es formava diàriament en un dels cabarets més cèntrics i renomats de Vilaclara.

El diari local que defensava les aspiracions dels que no podien menjar, sortia amb les seves planes menjades pel llapis roig del censor.

En canvi, el diari de la burgesia, aquell diari que anys enrera s'havia dreçat contra la injustícia —quan la injustícia els era perjudicial a ells— sortia sempre amb articles sense pena ni glòria i amb unes pàgines prenyades de gratitud envers aquets que havien sapigut ofegar els anhels de la classe treballadora.

En un pla nacional s'havia imposat el terror. Militants honrats del moviment obrer eren trets de casa seva a viva força i emportats lluny dels seus. L'esperit nacional català era befat i escarnit pels que emulaven la glòria de Felip V. Feia pocs dies que havia desaparegut un dels líders més destacats del moviment comunista, que s'havia distingit per les seves campanyes contra l'opressió i que tenia un renom literari conegut universalment. El terror, com hem dit, s'havia imposat.

Catalunya, però, no dormia. Vilaclara, tampoc. Joves militants, que robaven hores al dormir, portaven l'empena del moviment revolucionari. Entre aquests dos, que sempre havien donat la cara, eren el blanc proferit —enveja i odi— de la reacció.

I a la tertulia del cabaret es començà a parlar d'ells... D'ells i de la manera d'acabar amb les seves campanyes plenes de prestigi i de responsabilitat.

I el terror s'imposà. L'un fou arrancat de casa seva i fou portat lluny, molt lluny... Cap a presons no catalanes, on hi trobaria, segurament, altres obrers que, com ell, no s'havien volgut vendre l'honor. L'altre també emprisonat, després de llargs dies, d'inquietut, fou també portat cap a ergastules llunyanes.

Al mateix temps, llurs amics, camarades de totes les organitzacions obreres, proletaris que sempre havien combatut l'opressió i la injustícia, foren també emprisonats. I començà la tanda d'emprisonaments, sota la mirada protectora de l'Ajuntament venut i el silenci hipòcrita i covard del setmanari burges. Tothom que protestava era engarjolat. El terror era imposat per elements estranys. Amb tot el «delateu!» estava a l'ordre del dia.

Entretant, la ciutat anava fent la seva vida.

Altres companys havien ocupat el lloc d'honor dels emprisonats. Vilaclara, alegre i confiada vista de fora, covava dintre seu l'esperit de revolta i esperava el dia en que els escarnis serien venjats.